

The logo consists of the Roman numeral 'XI' in a bold, blue, sans-serif font with a white outline. The 'X' is formed by two overlapping 'V' shapes, and the 'I' is a simple vertical bar.

# Asamblea General de **ALAFEC**

22 al 25 de septiembre 2009

**Guayaquil - Ecuador**

**Título de la ponencia:**

**Hacia la narrativa contable: la  
comprensión de la contabilidad  
como lenguaje**

Área Temática:  
**Contabilidad Financiera**

Autor (es):

John Jairo Cuevas Mejía

Institución:

Pontificia Universidad Javeriana Cali

Grupo de Investigación:

Pensamiento y Praxis Contable

Teléfono:

3218100 Ext 683

Fax:

5553587

Correo Electrónico:

**[jjcuevas@javerianacali.edu.co](mailto:jjcuevas@javerianacali.edu.co)**

Dirección Correspondencia:

Calle 18 # 118 – 250, Cali – Colombia

Pontificia Universidad Javeriana Cali

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

## **Hacia la narrativa contable: la comprensión de la contabilidad como lenguaje**

### *Resumen*

*El trabajo que aquí se presenta intenta proponer una mirada distinta para la comprensión de la contabilidad, principalmente porque se enfoca en plantear algunos fundamentos que toman distancia de las categorías conceptuales que actualmente a ella dan sentido. Así, en la primera parte, este documento se centra en caracterizar el lenguaje en el contexto de lo que se ha llamado la poscultura; en la segunda parte, se trazan algunas ideas en torno de los elementos del lenguaje que permiten exponer una idea de la contabilidad; en la última parte, se exponen algunos de los elementos ficcionales que potencian la mirada del lenguaje en la contabilidad derivada del uso de dispositivos narrativos en el devenir de ésta; finalmente, se concluye justificando la necesidad de replantear los modos de enseñanza para que se permita incorporar la idea del lenguaje en la comprensión de la contabilidad.*

*Palabras clave: matriz lingüística, poscultura, lenguaje contable, narrativa contable, ficción contable, sistemas de comunicación.*

“El mundo-verdad; una idea que no sirve ya de nada, no obliga a nada; una idea que se ha vuelto inútil y superflua; por consiguiente una idea *refutada*: ¡suprimámosla!”

**Friedrich Nietzsche**  
**(El crepúsculo de los ídolos)**

### ***Presentación.***

El documento que a continuación se presenta expone algunos argumentos que buscan proponer una reflexión de la contabilidad desde la comprensión de su posibilidad como lenguaje, centrándose particularmente en ciertos modos de ser de la cultura actual. En este sentido, se despliegan algunas ideas en torno de la comprensión del fenómeno de la *poscultura*; de manera especial el análisis apunta al entendimiento de la fragmentación del sujeto en relación con el extravío de la matriz lingüística, intentando definir con ello los rasgos necesarios para ubicar la dimensión posible de la contabilidad como lenguaje, pues no resulta fácil o factible la abstracción del tiempo que hoy se estila.

Así, se da inicio a este documento trazando las coordenadas del escenario que permita reelaborar la comprensión de la contabilidad asentándola en su posibilidad como lenguaje, ello bajo la perspectiva de establecer la relación dialéctica entre cultura y lenguaje. Lo anterior obliga a esbozar una mirada sobre uno de los fenómenos culturales que ha centrado a algunas de las reflexiones filosóficas del siglo XXI, la *poscultura*. En segundo lugar, se exponen

algunas ideas que proponen pensar el lenguaje en la contabilidad, principalmente en procura de comprender la potencialidad que posee la contabilidad para la producción del fenómeno comunicativo desde su acepción y asunción como lenguaje; esto permitirá dar paso a otear algunos de los elementos narrativos que en su devenir le asisten y que contribuyen a sugerir que la contabilidad, principalmente en su acción comunicativa, deriva en la construcción de ficciones. Finalmente, el documento concluye señalando algunos aspectos de la contabilidad que aspiran a hacer evidentes las tensiones que desde la comprensión de ésta como lenguaje emergen, lo que obliga a relacionar la lectura y la escritura como elementos centrales de la contabilidad en su dimensión comunicativa.

Finalmente, para quien estas palabras concibe, se considera oportuno descentrar la hegemonía de algunas ideas en torno de la contabilidad, anquilosadas en el escenario de lo educativo y que desdibujan la importancia y el papel que ella ha tenido y tiene para el devenir de la humanidad.

#### ***Trazos para un contexto de discusión.***

La práctica de la escritura y la lectura no siempre ha estado vinculada a la tarea de formar y educar a los contadores. En tanto que actividad, la educación contable más bien se ha centrado en la idea de brindar el instrumental técnico y tecnológico, procurando con ello instalar al sujeto-estudiante en los procesos de “medición” y de representación de la circulación de la riqueza al interior de las organizaciones económicas o de las instituciones. La concepción de los currícula de contabilidad ha mantenido prudente distancia con la incorporación de la lectura y la escritura como elementos determinantes de la formación estructural del contador; más bien se les anexa dentro ofertas electivas que no garantizan la tenencia de certezas acerca de la asunción en el estudiante de competencias comunicativas. La enseñanza a nivel universitario, en relación con la lengua, se adscribe a algunas asignaturas<sup>1</sup> que cobran sentido, en el supuesto de que su función sea esa, tan sólo en el papel de intentar suplir algunos de los vacíos dejados en la matriz lingüística<sup>2</sup> por los diversos niveles de escolaridad que, previos a

---

<sup>1</sup> En el caso colombiano es común observar en los currícula que en los primeros semestres se plantean asignaturas del tipo: *Retórica y Argumentación, Composición de Textos Escritos, Comunicación Oral y Escrita*, entre otras, que no se encuentran estrictamente vinculadas con la contabilidad sino que, más bien, procuran nivelar algunas características con el manejo y uso del idioma a nivel universitario.

<sup>2</sup> En una acepción básica y parafraseando a *De Saussure*, la matriz lingüística se entenderá como el lenguaje en su dimensión social, pues se sitúa su comprensión fuera del individuo quien no lo podrá ni modificar ni crear,

la educación universitaria, no lograron fijar en el estudiante los elementos necesarios para pertenecer y hacer parte de la cultura<sup>3</sup>; para el caso particular de los hispanoparlantes la vinculación a la matriz lingüística del español.

Así, empezar trazando algunas preocupaciones acerca del quehacer de la lectura y la escritura alrededor de los procesos de educación y las iniciativas de formación del contador, apenas es una excusa para planear una problemática mucho más compleja aunque íntimamente vinculada a dicho planteamiento: el *lenguaje*. La pregunta por el *ser* del *lenguaje* en contabilidad prescribe, necesariamente, las características de la dimensión cultural y lingüística en la cual ella reposa. Lo anterior hace pensar entonces que la comprensión de la contabilidad no puede estar por fuera del entendimiento del contexto en el que ella deviene (Baladouni; 1975: 312).

Caracterizar, en principio, la dimensión cultural en la cual el ser de la contabilidad cobra sentido, no puede estar por fuera de la penetración en el tiempo que hoy se configura. Momento histórico que podría decirse se devela fundamentalmente en la puesta en desbandada de los valores forjados al seno del proyecto moderno. Mejor aún, contemporaneidad que se sitúa en la entrada en vigencia de los valores que lentamente fuera tejiendo lo que algunos autores han dado en llamar, la *postmodernidad*. La aproximación al entendimiento de la contabilidad no puede hacer caso omiso de dicho fenómeno no sólo filosófico, sino también económico, antropológico, sociológico e, incluso, político e ideológico (Bauman; 1996). Al proponer entonces otear la contabilidad comprendiendo los modos de la cultura en la que ella se produce, se sugiere, para los fines de este documento, mirársele muy cuidadosamente desde su vinculación con algunos elementos del actual fenómeno cultural que ciertamente la significan. Así, la mirada que se propone desde algunos marcos de las ciencias sociales y humanas sobre el frágil tejido de la cultura occidental potencian la comprensión que se tiene acerca de la contabilidad, al situarla distante de los enfoques tradicionales que sobre ella se han tendido (Larrinaga; 1999) (Giraldo; 2008).

---

apenas con él logrará establecer una forma de uso al encontrarse arraigado y legitimado por la comunidad (en este caso se refiere a la pertenencia a una misma familia lingüística, el francés por ejemplo) a la cual él pertenece y de la cual beberá los valores que ella al sistema y a la ordenación de signos le descargue (De Saussure; 1985).

<sup>3</sup> La escritura y la lectura, en su dimensión educativa y formativa, posibilitan la adquisición y aprehensión del lenguaje (Portillo; 2003). Al centrar y fijar el sujeto humano su relación con el lenguaje, es posible entonces establecer vínculos con el amplio espectro de la cultura.

Derivado de lo anterior, debe señalarse que las realidades culturales se particularizan en los contextos que las producen al singularizarlas (Augé; 1997: 23), lo cual ciertamente permea el entendimiento que se posea de la contabilidad en tanto lo que ella produce; idea que no escapa a lo señalado por Octavio Paz cuando se refiere a la particularidad del fenómeno latinoamericano y su entrada de bruces en la modernidad<sup>4</sup>. La incursión de la contabilidad en la realidad de los contextos latinoamericanos no puede pensarse por fuera del entendimiento de algunos matices sociológicos, económicos, políticos e ideológicos que agenciaron su apareamiento en la América de Indias. Así las cosas, el brebaje que amenizó el surgimiento de la contabilidad por vías de las huestes españolas no sólo depositó, reconfigurando la ontología latinoamericana, el legado idiomático (Ospina; 2007: 336), sino también la comprensión, organización, administración y producción de los sistemas de información y control acerca de los recursos que generan riqueza, la *contabilidad* (Donoso; 2008: 55). Es posible entonces señalar que sugerir la dimensión lingüística de la contabilidad, es manifestar que la capacidad y el instrumental de que ella se sirve para construir sentido y para significar su entorno, están altamente constreñidos por la realidad que la produce.

No resulta extraño para muchos la definición de la contabilidad a la cual siempre se le vinculó, “*lenguaje de los negocios*”. Idea nimia si se la observa desde el instrumental metodológico y los marcos teóricos que centralizan una explicación hegemónica y aséptica acerca de la estructura del saber contable (Gómez; 2007: 33). Sin embargo, tomando distancia respecto de las visiones ortodoxas sobre la contabilidad, se sugiere aquí situarla dentro de las fibras del lenguaje, posibilitándose así evidenciar la capacidad que ella tiene para *significar* la realidad y centrarla en una gramática de los hechos y eventos económicos, por un lado, en cuanto que los escribe, y en una dimensión narrativa, por el otro, en cuanto que los comunica. Desde esta concepción, la contabilidad elabora un entramado lingüístico particularizado muy especialmente por su grafía<sup>5</sup>, con la cual denota, significa y resignifica aquello que se teje en las interacciones e interrelaciones económicas a que son abocadas las organizaciones, pues ella deviene dentro de realidades idiomáticas específicas. El hecho contable –por su brevedad y

---

<sup>4</sup> Esta tesis se centra en la idea de que Hispanoamérica no vivió el Siglo XVIII, periodo de vital importancia para la consolidación del pensamiento y el proyecto europeos. Este siglo, señala Paz, le entregó al proyecto centroeuropeo el pensamiento crítico de Hume, Locke, Voltaire, Kant, Diderot, por mencionar algunos, quienes vertieron la luz de su razón sobre las sombras que sobre sí ya tenía el proyecto moderno. Figuras que, a juicio de Paz, el devenir del pensamiento hispánico ha carecido (Rodríguez; 2000).

<sup>5</sup> En lo referente a una grafía de la contabilidad, podría entenderse como la armonización entre entramados numéricos y verbales bajo ordenaciones sintácticas regladas por la partida doble.

capacidad de síntesis no numérica, sino, fundamentalmente verbal-, parafraseándolo en su semejanza con algunas categorías de la literatura moderna (*el cuento corto*), es una bella y consistente metáfora del instante.

En este sentido, la desarticulación a la que se asiste del componente del *lenguaje* como parte integral del proceso de *formación* formulado por los currícula de contabilidad, presume el levantamiento de las nuevas demarcaciones epistemológicas del fenómeno *educativo* que reescriben, en función de la instrumentalización, los presupuestos de la modernidad de donde emergió (Laval; 2004) (Bauman; 2007). La base de instrumentación técnica y tecnológica en la que se ha anclado la comprensión de la contabilidad, ha regido las coordenadas de aquello que debe concebirse como *educación contable*<sup>6</sup> y que no necesariamente tiene que ver con la identificación de los procesos de significación que en ella ocurren y que potencian la producción de alteridades sobre las organizaciones al re-codificarlas vía la producción de informes financieros. Más aún, el *lenguaje*, en tanto que dimensión epistemológica, ocupa un reducido lugar y no es posible vislumbrar acepciones curriculares de la contabilidad que expresen su papel en la construcción cognitiva de la metáfora de las organizaciones (López y Rodríguez; 2003 y 2002) (Pesqueux; 2005: 87); en su lugar se han ido asentando en mayores niveles de especialización técnica y tecnológica que procuran lograr adecuados niveles de medición financiera, estadística y, en sintonía con las tendencias actuales, econométricas.

La reescritura de los ideales modernos en función de las actuales hegemonías del pensamiento (Forrester; 2002), ha ido develando que en los procesos de *educación* no sólo no se logre visibilizar al *lenguaje* (por un lado como acción comunicativa, como grafía, por el otro) como articulador a la cultura a la cual se pertenece, sino también como agente condicionante de las representaciones que se establecen por ser sujetos de y a la cultura. Ello potencializa cuestionamientos sobre el devenir de la contabilidad en cuanto que en ella se hace perceptible su sujeción a la cultura que la produce junto al lenguaje en que ella misma se torna. Lo anterior podría contextualizarse en el ejercicio de la configuración de la contemporaneidad, especialmente en lo pertinente a las organizaciones que, por lo menos desde el derecho, se propone aceptarlas en su reconocimiento como personas<sup>7</sup>. Asentir ante tal

---

<sup>6</sup> Se hace alusión a la institucionalización de la comprensión de un saber, en este caso de la contabilidad, bajo la producción de modos de enseñanza.

<sup>7</sup> A propósito de este tema puede verse el documental canadiense *The Corporation* dirigido por los cineastas Mark Achbar, Jennifer Abbot y Joel Bakan en 2003. Se propone en él un análisis de las grandes organizaciones para,

ficción lleva entonces a la declaración de la necesidad de la comunicación, lo que favorece aún más la pertinencia del lenguaje (la contabilidad entendida como tal), pues sin éste su existencia no sería posible, por lo menos en lo referido a su acontecer cultural (Sampson; 2006: 93).

Derivado de lo anterior surge entonces el interrogante acerca de ¿puede ciertamente ser comprendida la contabilidad como un *lenguaje*? Interrogante del cual podrían inferirse otros tales como ¿Qué acontece con un saber como la contabilidad que prescribe la realidad de tal modo que, a partir de su particular grafía, la significa en un contexto cultural que lentamente ha ido despojando las realidades verbales por la hegemonía de las numéricas? ¿No se sustenta la idea de los sistemas de información en una especial concepción de los procesos de comunicación? De ser así, ¿No es la comunicación estrictamente la puesta en marcha de los modos de ser del lenguaje? Dentro de los límites que trazan estos interrogantes se ubicarán los objetivos de este trabajo, procurando construir y develar una aproximación a algunas de las posibles respuestas que se puedan dar a estos cuestionamientos.

#### ***Los orígenes de la poscultura: una aproximación desde el lenguaje.***

“Soy extraño amasijo de palabras” dice el poeta Carlos Vásquez-Zawadzki en su poema “Carta a la moridera”. Es la poesía donde podría situarse la vivencia del lenguaje<sup>8</sup>, pues en ningún otro lugar se develaron las sombras que en él se escondían. La experiencia del siglo XX, además de haber puesto en funcionamiento los mecanismos que hicieran posible la vivencia por parte de la humanidad de la metáfora de la caída (Steiner; 1990), posibilitó también conocer que los límites del pensamiento y del ser mismo, estaban en el lenguaje (Steiner; 2007: 52). No otra cosa manifestaba Octavio Paz al decir que “*al cabo de los siglos los hombres advirtieron que entre las cosas y sus nombres se abría un abismo*” (Paz; 1999).

Es en la poesía moderna donde se pone en evidencia la incapacidad del hombre de significar el mundo que ante sus ojos tenía. Es en la personalidad de Arthur Rimbaud (poeta francés del siglo XIX) en quien mejor se retrata los límites del lenguaje (Bachelard; 2005:

---

desde la psicología, aceptando la existencia de la *persona jurídica* como lo sugiere el derecho, demostrar que éstas cumplen con el perfil psicológico del sicópata.

<sup>8</sup> En una acepción básica, podría entenderse el lenguaje como lo plantea Carlos Beorlegui: “*el sistema vocal de comunicación, dotado de capacidad para emparejar significados con sonidos (tanto en el aspecto de hablar como en el entender), a través de unas reglas sintácticas específicas de cada lengua cultural concreta*” (Beorlegui; 2006: 143).

157). Él, después de haber edificado con su obra las bases de la poesía moderna, en un acto de total renuncia tras de sí la deja; gesto que denota, junto a la totalidad de su obra, la imposibilidad de trascender la matriz del lenguaje en tanto que significante. Es la poesía, entre las demás artes escritas, la que ejemplifica de mejor modo el envilecimiento del lenguaje; Hofmannsthal (*Carta de Lord Chandos*), Vicente Huidrobo (*Altazor*), César Vallejo (*Trilce*), Paul Celan (*La reja del lenguaje* y *Sol filamentos*), Hermann Broch (*La muerte de Virgilio*) y Henri Michoux (*Pluma*) son un abanico de obras y de poetas de la primera mitad del siglo XX que plasmaron en sus poemas la fractura del lenguaje y se constituyeron en el testimonio de que, entre los años de 1914 y de 1945, la matriz lingüística de la cultura occidental dejaría de ser la misma.

Situar la reflexión del lenguaje alrededor de la poesía, intenta centrar la concepción de éste desde la idea misma del hombre. “*Soy palabras dibujadas en instantes / de sed y luz interrogadas*” dice el poeta Vásquez-Zawadzki. Y es que “*el lenguaje es una acción humana mediante la cual no sólo se constituyen mundos con diversos sentidos, sino que, a una con ello, también los humanos nos constituimos como tales*” (Romano; 2003: 47); reconociéndose de este modo que el lenguaje juega un papel importante en la elaboración de una descripción de la naturaleza humana (Beorlegui; 2006: 139). El *lenguaje* posibilitó que la biología que constituye a la especie humana pudiese situarle en un nivel reflexivo con respecto de las otras especies de homínidos superiores; mientras en el entramado del cerebro se dieran las condiciones necesarias a nivel evolutivo, los primeros vestigios de lo que se presentara como un *primitivo lenguaje* descentró a la especie *homo sapiens sapiens* de la hegemonía biológica a la que estaba sometido su comportamiento, dándose inicio a la construcción e incorporación en el sujeto-humano de la cultura. Ajena no resulta la idea de pensar la naturaleza del hombre en una dimensión biocultural (Beorlegui; 2006: 141).

Pese a que el hombre se constituye en una especie cuya naturaleza se descentra al ser poseedor de un *lenguaje*, las distintas épocas y circunstancias por las cuales ha caminado la cultura humana han concebido y fabulado una relación particular con él. La modernidad como contexto y logro cultural de Occidente, supo también proponer una especial relación y concepción del hombre y del *lenguaje*. En el ocaso de los ídolos que presencié la modernidad, utilizando la metáfora de Nietzsche, el *lenguaje* debió sobrellevar una especial limpieza; como lo sostienen algunos autores, entre ellos Blom (2007), Cruz (2007), Ruiz (2007), Roca (2003),

Paz (1999), Betancourt (2002), Gergen (1992), Steiner (1990), Bayón (2007), la modernidad procuró estrechar la brecha existente entre las palabras y las cosas.

En la cultura occidental, la modernidad además experimentó los límites que sobre el lenguaje se cernían. “*Mas el alma,/ de palabras vacantes y este cuerpo aturdido*” dice el poeta francés Stephane Mallarmé en su poema “*La siesta de un fauno*”. El peregrinaje del hombre en el lenguaje supuso también las angustias a las que lentamente el descubrimiento del *sí mismo* le fue arrojando, ya que la matriz de cuya base se servía para entender su acontecer en el mundo debió ser reescrita. Es entonces cuando la modernidad y la humanidad toda es sacudida por la voz de Rimbaud que señalaba “*yo es otro*”, redefiniendo así la comprensión misma que hasta ese momento del hombre se tenía. El “yo” tan solo sería un relato del cual el hombre sería su coautor (Kertész; 2002: 13). Freud, el psicoanálisis y la mayor parte de la filosofía del siglo XX se cifran en la idea de comprender la otredad.

Podría sugerirse que esto aconteció en la modernidad y no en ninguna otra época de la civilización occidental, debido fundamentalmente a que el fenómeno al cual podría asociarse la aparición de la *cultura* como concepto sólo fue posible cuando el hombre alcanzó la autodeterminación, esto es lo que Hannah Arendt denominaba como la capacidad que tiene el hombre para determinarse a partir de sus propias obras y acciones (Arendt; 2001). El hombre contemplándose ante la imagen que de sí prodigaba el espejo de la cultura, no solamente debió ver el vacío que era, sino también que su voz no era su voz, eran otros los que en él y desde él hablaban; debió aceptar que apenas era un pasadero de voces (Cruz; 2008).

Ahora bien, el *lenguaje* visto desde la otredad del ser supo entonces forjar el entramado cultural del hombre moderno. El ideal del progreso y de perfectibilidad humana, máximas donde se cifran los valores que acunara la modernidad (Cruz; 1998), prescribieron la noción de cultura centrada en las premisas fundamentales del pensamiento ilustrado (Teodoro; 2007: 168). Comprender dicha noción admitiría también plantear una nueva dimensión del hombre, en tanto lo otro del hombre es, en este caso, la cultura:

“[...] la cultura –en cuanto orden general de las representaciones– tiene como rasgo primordial la diferencia: ella es necesariamente diferencial, diferenciante; ella está construida por varios niveles, por varios planos. Cada cultura es varias culturas: la del conocimiento pero también la de la moral, la del arte, la de la filosofía, y podría agregarse, la de la religión, la del derecho, la de la política, etc.”

De esta manera el filósofo mexicano Mario Teodoro prescribe la noción de cultura (Teodoro; 2007: 170), develando que el tejido de lo cultural se establece tras una interrelación entre los diversos niveles que le componen. La sujeción del hombre a la cultura estará determinada a través de los diálogos que él con ella establezca. En este sentido, el lenguaje, más allá de posibilitar la representación, producción y coproducción de la realidad a partir de la configuración de estructuras sustantivas y cognitivas (Beorlegui; 2006: 164), fue también el instrumento mediante el cual el hombre forjó la cultura, por un lado, y estableció un diálogo intensamente con ella durante su auge entre los siglos XVII y principios del XX, por el otro.

Sin embargo, tras la experiencia del siglo XX, los relatos que la modernidad forjó para poner en marcha sus valores, dejaron ver en sus cimientos las grietas de su inminente declive (Cruz; 1998 y 2007) (Vattimo; 2003). El periodo por la humanidad vivido entre los años 1914 y 1945, puso en cuestión toda la infraestructura al servicio de domesticar humanamente al hombre (Sampson; 2005), la cultura:

“En menor medida que nuestra competencia técnica para construir el infierno sobre la tierra, nuestro conocimiento del fracaso de la educación, de la tradición humanista para aportar ‘dulzura’ y ‘luz’ a los hombres es un claro síntoma de lo que se perdió.”

Así concibe George Steiner (1998: 107) el fracaso de las humanidades, ya que el deseo de dominar las coordenadas mentales del animal humano en función de insertar en él una ética humanística, no fue del todo posible. Al cuestionarse de especial modo la cultura por occidente producida, la credibilidad en el *lenguaje* se instala muy pronto en el imaginario del poeta<sup>9</sup>. Las vanguardias de principios del siglo XX se constituyen en dispositivos críticos del lenguaje, pues supieron identificar y hacer evidente la manera en que el lenguaje, en parte envilecido por la fenomenología del hecho político, había empezado a caminar por fuera de lo real. El siglo XX evidenció la entrada en la espiral del caos de la especie humana desconectada por vez primera de su matriz lingüística. Hipótesis que, sin embargo, contradice a Octavio Paz quien alguna vez afirmara: “*el hombre es inseparable de las palabras. Sin ellas es inasible*”.

---

<sup>9</sup> Se apela a la figura del poeta, pues es él quien de mejor modo expresa sus preocupaciones sobre la *lengua* y el *lenguaje*. “*No ha de ser el temor a la locura lo que nos haga bajar la bandera de la imaginación*” rezaba el primer manifiesto *Surrealista* de André Bretón, en franca reacción contra el excesivo cartesianismo que cundía en toda Europa y que los poetas en el entramado de sus voces sabían sospechoso en aquellos calurosos años de la segunda década del siglo XX.

Fragmentado y camino de su inutilidad subsiste el lenguaje en el contexto de la poscultura<sup>10</sup>, pues su prescindibilidad resulta cada vez más latente; de esta manera lo concibe George Steiner (1990: 50):

“A medida que la conciencia occidental se independiza de los recursos del lenguaje para ordenar la experiencia y dirigir los negocios del espíritu, las palabras mismas parecen haber perdido algo de su precisión y vitalidad”.

Cuando el hombre inicia su asistencia al extravío mismo del lenguaje, empiezan allí a fluir las bases de la poscultura (Gergen; 1992); a la vez que junto a su emergencia, el *yo* en tanto que base y tejido de lo que fuera la soledumbre del individuo, ha comenzado a andar camino de su desmoronamiento (Dufour; 2007), (Gergen; 1992). La poscultura, y el nihilismo que en ella por doquier cunde, ha reescrito la concepción misma que se tiene de individuo sujeto, ya no a la cultura (en su aceptación clásica<sup>11</sup>), sino al permanente deslumbramiento que produce la fibra óptica (Gergen; 1992). La contemporaneidad despojada casi que por completo de cualquier signo de modernidad, ha presenciado impávida el tránsito del *homo sapiens sapiens* al *homo tecnológico*; ese es el cimiento de la poscultura (Steiner; 1998).

***Hacia una comprensión de la contabilidad como lenguaje en la fragmentación de los universos lingüísticos.***

¿Por qué entonces proponer la comprensión de la contabilidad como un lenguaje si la contemporaneidad cultural de la que ella emerge va camino de prescindir de él? Pues bien, la especial manera en que la contabilidad es capaz de dar cuenta de la realidad, el trazo tras el cual ella la somete a su reescritura, puede ser pensado desde enfoques cognitivos que fundamentalmente se detienen a analizar la forma en que la contabilidad construye y provee conocimiento (López y Rodríguez; 2002 y 2003). Sin embargo, ese conocimiento que la contabilidad principalmente logra expresar mediante el uso de dispositivos narrativos, es decir de aquella confección que logra a través de los informes contables desde lo cuales proporciona todo un entramado narrativo que potencia la construcción de la imagen o metáfora (Archel;

---

<sup>10</sup> Podría la poscultura entenderse desde estas tres dimensiones: 1) Pérdida o extravío de la situación central, cognitiva y psicológica; 2) Abandono del axioma del progreso y del ideal de la perfectibilidad humana y; 3) deficiencia o fracaso del conocimiento y del humanismo en la acción social. En estas tres esferas se traza lo que podría denominarse un nuevo pesimismo (Steiner; 1998: 109-111).

<sup>11</sup> A propósito de la conceptualización de la cultura a partir de la filosofía moderna, pueden consultarse los estudios del filósofo mexicano Mario Teodoro Ramírez acerca del concepto de cultura en Kant y Hegel (Teodoro; 2007).

2007) que se desea comunicar de la organización, no es posible que se ubique por fuera del entendimiento de la entrada en declive de la modernidad quien diera sentido a la cultura Occidental durante más de 4 siglos (Bloom; 2007).

Pensar ahí la contabilidad es reconocer también que, pese a las características de la *poscultura* –como ya se vio- en su cada vez mayor independencia de los modos de ser del lenguaje, ella puede ser vista como tal en tanto que desde él articula y plasma el pensamiento contable (López; 1999: 435). Pensamiento que da inicio con la codificación mediante la simbología verbal contable<sup>12</sup> de los eventos o hechos económicos, financieros o sociales, quienes son prescritos, bajo el uso de reglas de orden sintáctico<sup>13</sup>, en mensajes cuya finalidad se centra en generar información<sup>14</sup> por un lado, y expresar conocimiento, por el otro. Desde la *poscultura* empero, se sostiene que la orientación de la contabilidad debe centrarse en los procesos de medición, exclusividad que favorece al empobrecimiento de las potencialidades su lenguaje. Orientación que también obnubila la capacidad expresiva de la contabilidad, pues no debe olvidarse que ella, etimológicamente, centra su origen en el latín *computare* cuyo significado *calcular* o *contar*, frecuentemente parafraseado en *dar cuenta* y *razón*, no otra cosa representa sino la importantísima tarea de, en su accionar, asir un adecuado equilibrio entre lo cuantitativo y lo cualitativo en los procesos de comunicación tras los cuales ella deviene.

Ahora bien, situar el entendimiento de la contabilidad en su dimensión como lenguaje, abre las posibilidades de la interpretación de la realidad que de ella se deriva. En tanto que reconocer a la contabilidad como proveedora de un discurso (Archel; 2007: 45), asumiendo que la forma de éste es una ideologización del lenguaje como lo sugiere Ricoeur (1986: 51), se reconoce también que ella y las formas narrativas en que se presenta su lenguaje, permiten interpretar la realidad a la cual no se tiene acceso (Chua citada por López y Rodríguez; 2003:

---

<sup>12</sup> Se intenta aludir aquí a la noción de *Cuenta* que en la comprensión de la contabilidad, más allá de constituirse en agregados económicos (López; 1999: 488), su importancia se devela en la elaboración de estructuras verbales que, fundamentalmente, expresan la realidad de la organización. Ello favorece la apreciación de las *Cuentas* como los signos básicos de la contabilidad, vista ella desde el lenguaje (López y Rodríguez; 2003: 5).

<sup>13</sup> El ordenamiento que la regulación contable establece sobre la elaboración y producción de informes, podría ser pensado en un nivel sintáctico. En este sentido, la regulación contable provee la reglas que deben ser observadas por quienes producen la información con el fin de ordenar, bajo las convenciones sociales, la información que se desea expresar vía la contabilidad.

<sup>14</sup> Es importante aclarar que la información se torna tal cuando el mensaje mediante el cual es comunicada afecta sustancialmente a su receptor o destinatario, esta afectación fundamentalmente se constituye, tras la lectura y posterior comprensión del mensaje, en un proceso cognitivo (López; 1999: 217), es decir, genera conocimiento.

7). Sin embargo, los modos de ser de la educación en contabilidad han permanecido distantes de la articulación de la dimensión disciplinal de la contabilidad (Gómez; 2003) a las epistemes de sus estructuras curriculares, evento que desde el fenómeno educativo esteriliza la evidencia del entramado lingüístico que subyace en ella y el cual la faculta para comprenderla en su posibilidad como lenguaje (López; 1999), (López y Rodríguez; 2002 y 2003), (Arquero; 2001), (Arquero y Donoso; 2003), (Li; 1963), (Avery; 1953), (Suárez; 1998), (Loaiza; 2005). Sobre todo los presupuestos que configuran a la educación se han centrado en la aceptación de concepciones más asépticas de la contabilidad que promueven el caminar hacia su objetividad, dejando por fuera el reconocimiento de la no neutralidad que posee la información que ella produce, debido a su estrecha vinculación con las subjetividades de quienes la elaboran (Archel; 2007: 58), (López; 1999; 45), (Baladuoni; 1975: 312), (Gómez; 2003: 112).

Visto así el escenario donde se sitúa la comprensión que aquí se propone de la contabilidad, socavado como ya se vio por el extravío del lenguaje y la fragmentación del sujeto moderno que trasiega con su espejo roto en la contemporaneidad que lo consume, se torna relevante el estudio de los fenómenos lingüísticos que pudiesen contribuir a la explicación de la contabilidad. Esta idea se centra en la asunción misma del fenómeno *poscultural*, pues mientras en él se descentran algunos de los imaginarios modernos y se da paso a la denominada posmodernidad, se produce el tránsito de los universalismos a los pluralismos (Vattimo; 2003) (Bauman; 1996). En la emergencia de los pluralismos se dificulta entonces la comprensión de la realidad en tanto que unidad, más bien se le observa desde las variopintas formas que ella puede tomar. Más aún, el mundo real, la idea de lo real, siguiendo a Nietzsche, se tornó en fábula (Nietzsche; 1981).

Centrar entonces en este escenario el discurrir de la contabilidad, hace necesario desplazar algunas categorías en las que se ha asentado su entendimiento. La idea de *sistemas de información* en la cual se han arropado las explicaciones de la dinámica contable al interior de las organizaciones, prescribe a la contabilidad solamente en su dimensión informativa, obscureciendo la dimensión comunicativa que en ella habita. Lo anterior procura señalar la diferencia existente entre comunicar e informar, que erróneamente se ha creído no existe. La información apenas hace parte de un entramado sistémico mucho más complejo: la comunicación (Tobón; 1991: 40). El proceso comunicativo no se agota en ella; más bien se centra en el contexto en que se produce el mensaje, el cual posee valor informativo en sí

mismo si, y sólo si, logra afectar cognoscitivamente a quien lo recibe. La comunicación se teje entonces como un complicado sistema de interacción social (Tobón; 1991: 40).

La contabilidad, más bien el lenguaje en que ella acontece, se potencia entonces como un sistema de comunicación *extra* e *intra*-organizacional. Advertirla así incluso posibilita cuestionarla sobre la idea del hombre en que ella se centra<sup>15</sup> (idea negada desde la perspectiva tecnológica que da sustento a los sistemas de información, cuya relevancia epistémica se centra en la composición de su estructura y sus procesos), pues tal concepción deriva del reconocimiento de la naturaleza social a la cual la contabilidad se adscribe (Gómez; 2003: 109). Además, atendiendo a la comunicación que ella es capaz de proveer, es posible advertir la arquitectura narrativa que ella posee al sustentarse bajo un entramado comunicativo. Hacer el tránsito de la categoría conceptual *informar* hacia *comunicar*, supone un salto cualitativo para el entendimiento de la dimensión del lenguaje de la contabilidad (López y Rodríguez; 2003).

***La contabilidad: Entre lo ficcional, la narrativo y lo poético.***

La experiencia que provee la contabilidad al aceptarla como lenguaje, favorece la referencia a su grafía mediante la cual escribe la realidad, escritura que se ordena de acuerdo con la distribución sintáctica que propone la partida doble (Loaiza; 2005: 78) en tanto que a través de ella se denotan y connotan los eventos que en las organizaciones tienen ocurrencia. La comprensión del proceso que inicia con la asignación y significación verbal de los agregados económicos (cuentas), la contabilidad, en su perspectiva comunicativa, torna esas estructuras en pequeñas unidades narrativas bajo las cuales queda prescrito lo que comúnmente se denomina *hecho contable*. Este proceso de escritura tiene un comportamiento particular, pues

---

<sup>15</sup> Apropósito de la idea del hombre desde la contabilidad, puede consultarse la biografía del poeta José Asunción Silva realizada por el escritor Fernando Vallejo. *Chapolas Negras* se constituye en una obra de capital importancia para entender la dimensión del hombre, pues tal biografía es construida, fundamentalmente, desde la contabilidad. El biógrafo, en este caso, se sirve de los libros de contabilidad del biografiado para contar y reconstruir su vida: “[...] Y me entregó el Diario de Contabilidad, del que nunca nadie había hablado, que no conocía nadie. Empecé a hojearlo y no lo podía creer. ¡Cómo era que Camilo de Brigard, su anterior dueño, pudo pasarlo por alto en sus artículos sin mencionarlo siquiera! Le pedí a su hijo me lo fotocopiar. ‘¿Y para qué quiere que le fotocopie eso? – me contestó –. Son puras cuentas. Eso no le interesa a nadie’. ‘Me interesa a mí’, le contestó este humilde servidor [...]” (Vallejo; 1995: 144). Vallejo, desde su postura de escritor, señala el valor historiográfico y etnográfico de la contabilidad cuando afirma, por ejemplo “Entre octubre de 1891 y noviembre de 1893, el período que abarca el Diario de contabilidad, **que es el que me permite hablar** [...]” (Vallejo; 1995: 148) o la forma en que la vincula con el ser humano: “[...] esta actividad apasionante del ser humano que es la contabilidad [...]” (Vallejo; 1995: 153).

se centra en dos categorías gramaticales: *la síntesis* y *la paráfrasis*. Por síntesis debe entenderse la capacidad que posee la contabilidad para compaginar a través de dispositivos<sup>16</sup> de función enunciativa (las cuentas) el acontecer cotidiano de las organizaciones, constituyéndose en el fundamento histórico para la elaboración de los relatos contables que aspiran a movilizar la verdad. Los procesos de paráfrasis se relacionan con la constante producción de formatos narrativos para la información que los distintos usuarios requieren; información que se supone no cambia, cambian las formas en que es comunicada. Por ello se puede sugerir que la contabilidad reconoce las alteridades<sup>17</sup> que entretejen a la organización, lo que posibilita que desde allí broten las formas polifónicas de los mensajes que ella elabora<sup>18</sup>. Sin embargo, este tipo de miradas sobre la contabilidad son descentradas por la visión ortodoxa a la que su comprensión ha estado reducida (Gómez; 2003 y 2007), favoreciendo la no visibilidad del espectro comunicativo que en ella subyace debido a las subjetivaciones en que tal proceso gravita.

Pese a que las concepciones de enseñanza de la contabilidad se encuentran desconectadas de la idea de su entramado lingüístico<sup>19</sup>, vislumbrarla como lenguaje supondría entender su simbología, las convenciones que traza y las reglas que erige en torno a su grafía. Ello en función de significar de un especial modo la fenomenología de las relaciones en las organizaciones cuya enunciación, finalmente, es expresada mediante las transacciones (Li; 1963) en un primer momento; sintetizadas y parafraseadas desde la orientación del narrador (contador) al reconocer a sus posibles lectores, es decir de la producción de informes, en un segundo momento. La contabilidad en tanto que se potencia como un sistema de comunicación que, parafraseando a Paul Ricoeur (2006: 33) en su señalamiento acerca del lenguaje, torna

---

<sup>16</sup> Deleuze (1990: 155), referenciando a Foucault, sugiere entender los dispositivos como “*maquinas para hacer ver y para hacer hablar*”.

<sup>17</sup> El poeta argentino Juan Gelman desarrolla el término *otrarse*, es decir las formas bajo las cuales el sí mismo se constituye en otros. En este caso, mediante los diversos relatos que provee la contabilidad sobre las organizaciones, el sí mismo de ésta se torna en otros. Por ello la contabilidad y la información que ella de la organización produce y comunica, se constituye sobre la polifonía de voces que atraviesan a la organización.

<sup>18</sup> Apropósito del mensaje, Paul Ricoeur (2006: 17) señala que éste se produce de manera individual a partir de un código de naturaleza colectiva. Debido a ello Ricoeur sostiene que “*un mensaje es intencional, es pensado por alguien. El código es anónimo y no intencionado*”.

<sup>19</sup> Este argumento toma como base la tesis Steinersiana del abandono de la palabra por el mundo Occidental de la posguerra. Las condiciones simbólicas y materiales del siglo XX permitieron la comprensión de la realidad fuera del universo de lo verbal. Desde esta perspectiva, la contabilidad cobra sentido sólo en los procesos de medición herederos de la racionalidad instrumental, acentuando así el abandono de la palabra por la cifra (Steiner; 1990: 39). En el contexto de la crisis de lo moderno, surge el reto de descentrar la idea de la contabilidad tan sólo como *medición* y, más bien, en tanto que lenguaje, centrarla en la idea de *expresión* y *descripción*.

público lo que es privado, sobre todo al hacer visibles las ficciones que en la condición de lo real la organización acepta y construye<sup>20</sup>. Los dispositivos narrativos (Estados Financieros, Informes Anuales), cuya escritura deviene de la paráfrasis realizada sobre el acontecer de la organización, no solamente proveen información desde el ámbito cuantitativo, quien referencia la circulación y transformación de la riqueza, sino que, esencialmente, a través de la significación verbal, en ellos se materializa la posibilidad de lo contable<sup>21</sup>.

Así, entender la contabilidad como lenguaje cobra importancia en la medida en que se develan los límites que la cercan, tras ubicar sus coordenadas en el reino de lo decible. Si bien más allá de lo decible está lo inefable, ello potencia una adecuada comprensión de la contabilidad en tanto no se fuerza el potencial de su discurso a favor de todo aquello que aparentemente por ella debiera ser nombrado y expresado. De esta manera lo había previsto Avery (1953: 84) cuando se refería a la determinación de los costos: “*La contabilidad tiene sus limitaciones [...] las técnicas contables tienen límites definidos hasta los cuales pueden ser desplegadas*”<sup>22</sup>. Distinto sucede en los días que corren, pues a la contabilidad se le pide dar cuenta de todo. En la mayoría de los casos le descargan realidades verbales ajenas a su matriz discursiva, llevando a la licuefacción el potencial de significación que regenta su discurso y sobre el cual debiera centrarse su análisis.

La comprensión de la contabilidad como lenguaje en la contemporaneidad supondría la entrada en crisis de algunos de los fundamentos epistémicos en los cuales se ha centrado su enseñanza, sobre todo, como ya se indicó, hablar de la contabilidad como lenguaje es instalarla en una dimensión *descriptiva* y *expresiva*, admitiendo así el desplazamiento de la categoría *medición* en la cual se ha cifrado su sentido. Decantar las formas de expresión de que se sirve la contabilidad, podría sugerir incluso la cercanía con algunos modos de operar ciertamente poéticos. La síntesis y la paráfrasis operan en contabilidad reescribiendo y apresando lo que en el contexto donde ella interviene se acepta como real. Es decir, detiene con su instrumental instantes sumamente complejos del acontecer de la organización, reduciéndolos y simplificándolos. Sin embargo, los mecanismos que se ponen en marcha al momento de producir las narraciones que procuran ser el soporte para la información que se

---

<sup>20</sup> Podría plantearse que las siguientes son algunas de las ficciones que confeccionan la realidad organizacional: La persona jurídica; la mano de obra; la depreciación; el *know how*; la plusvalía; entre otras.

<sup>21</sup> Vale la pena recordar que la etimología del verbo contar, hace referencia a lo cuantitativo y a lo cualitativo. Aquí se hace referencia a su segunda acepción.

<sup>22</sup> En inglés en el original.

entrega a los diversos usuarios, la contabilidad en ellos instala metáforas acerca del ocurrir económico, financiero y social de la organización. En la contabilidad entonces, la información como resultante del proceso de comunicación en que ella opera se sustenta sobre la elaboración de metáforas. Lo poético de la contabilidad se devela, no sólo en cómo ella metaforiza el devenir de la organización, sino también en la manera en que provee un alto valor explicativo tras su arquitectura sígnica; tal arquitectura se refiere a la capacidad que posee la contabilidad para significar y reducir con palabras, generalmente de acepciones polisémicas<sup>23</sup>, a las organizaciones.

Lo anterior contribuye a la urgencia de pensar desde otros marcos a la contabilidad. Tal orientación parece haber cobrado progresiva importancia, principalmente porque no es posible sostener indemne cierta parte de la estructura axiológica de la contabilidad puesta en tela de juicio por el uso de su instrumental técnico y tecnológico a favor de mecanismos que ponen a andar la ruina de la humanidad, es decir reconocer a la contabilidad dentro de un esquema de tensiones sociales y conflictos (Richardson; 2009: 93). Si bien las oleadas de crisis de la confianza, cuya evidencia se hace mucho más notoria entrado el siglo XXI, han detonado en cuestionamientos del instrumental de que se sirve la contabilidad para ganar objetividad, sin embargo aún persiste la validez del entramado de la contabilidad cifrado en tal búsqueda que se materializa en los *Sistemas de Información*, eje central de dicha concepción.

En la actualidad se insiste en modos de concebir la enseñanza de la contabilidad impermeabilizados frente a las subjetividades en que ella se instala para producir información, dificultándose el reconocimiento de las nuevas formas que asume lo real y que vía lo contable esperan ser expresadas. La mundialización del comercio y de las comunicaciones, la desmaterialización de las relaciones, la lucha contra la criminalidad, el lavado de dinero, las nuevas nociones de tiempo y de espacio (Degos; 2007: 186), todo ello permea las formas de expresión de lo contable, incluso incide en la reelaboración de los soportes narrativos con los que la contabilidad cuenta. La hegemonía del cómo se comprende a la contabilidad en la cultura Occidental que a bien la supo acoger, es evidente; Degos (2007: 190) a propósito de la distancia entre el caminar del tiempo actual y la contabilidad, señala: “*No hay mucha*

---

<sup>23</sup> Lo que podría interpretarse como una polisemia contable hace referencia a la estructura verbal bajo el cual se nombra el sistema de cuentas, sistema en que reposan conceptos estructurales a la contabilidad. Ejemplo de esta situación es la palabra *Activo*, que como concepto central posee un significado, pero a la vez puede ser *Propiedad Planta y Equipo* y *Valorizaciones*, o muchas otras acepciones, que a su vez tienen significados propios si se les reconoce su nivel conceptual.

*diferencia entre la contabilidad de Luca Pacioli (1494) y la contabilidad de E. Léautey (1904) que extrañamente se parece a la contabilidad francesa de 2004”<sup>24</sup>.*

Así, aunque en la poscultura se asista a la puesta en retirada, no sólo de los relatos modernos, sino, esencialmente, de la realidad lingüística del ahora des-sujeto enmarcado en los bits de su lenguaje, el estudio de la dimensión como lenguaje de la contabilidad, cobra importancia. Incluso están en mora las investigaciones que puedan explicar el impacto que sobre la contabilidad han tenido las crisis de legitimidad de lo contable que, en últimas, han sido crisis de legitimidad de sus relatos, pues al parecer ya no son verosímiles.

En tanto la comprensión de la contabilidad se encuentre bajo el gobierno del lenguaje, su comprensión estará enmarcada en los límites de lo decible. El lenguaje contable provee el instrumental léxico y gramatical con el cual significa y potencia su acción comunicativa (López y Rodríguez; 2003). Justamente, la acción comunicativa está condicionada por las intensiones e intencionalidades presentes en la comunicación; argumento que hace posible situar la contabilidad en su dimensión humana. Comprender los modos en que se produce tal dimensión de la contabilidad, supone fundamentalmente entender las ficciones<sup>25</sup> que encierran los Reportes Financieros en tanto que dispositivos narrativos, cuyos hilos se entretrejen con la compleja espiral de la cultura organizativa. El lenguaje que procura la contabilidad, visto así, tan sólo es una de las tantas formas que toma el pensamiento humano, pues, siguiendo al poeta Eugenio Montejo, “*el lenguaje es la piel del hombre*”.

***Epílogo: La lectura y la escritura pilares formativos del lenguaje contable.***

Comprender los modos de ser de la contabilidad a la luz del lenguaje, favorece a la idea de centrarla en la matriz lingüística en la que su saber se origina. El poeta Vincente Aleixandre, por ejemplo, en uno de sus poemas expresa: “*Joven; ah, cuán joven estás... ¿Estar, no ser? La lengua es justa*”. Esta referencia al *ser* o *estar* que incluso el poeta Mario Benedetti plasma en un poema del mismo nombre, erige la realidad idiomática a la cual los hispanoparlantes pertenecen, el español. Los discursos que la contabilidad provee no pueden estar por fuera de reconocer tal condición. Cada cultura supo concebir cómo instalar en la realidad de la lengua a

---

<sup>24</sup> En francés en el original.

<sup>25</sup> El lenguaje no es la realidad, tan sólo se constituye en una aproximación a ésta. La distancia entre las palabras y las cosas se constituye en un abismo que el lenguaje no ha logrado zanjar. Por tal, decir el mundo siempre producirá una fábula (Nietzsche; 1981: 28).

la condición biológica del ser humano. En general, este proceso tuvo lugar a través de la lectura y la escritura (Cruz; 1998: 54). Sin embargo, acaecido el siglo XX, donde se presenciara la retirada de los ideales de la modernidad ilustrada, y puesta a andar la poscultura, la lectura y la escritura no gozan ya de valor, eclipsando así al lenguaje. Esta prescindibilidad del ideal ilustrado se hace visible, en mayor medida, con la desaparición de la clase burguesa centro-europea en el periodo entre guerras<sup>26</sup>. El burgués no sólo posibilitó y viabilizó el proyecto cultural de la modernidad, sino que fue en dicha clase desde donde se logró gestar aquello a lo cual hoy erróneamente se le continúa denominando como empresario. El empresario mientras permaneció articulado a la clase burguesa, generó las condiciones culturales y materiales para que se produjera lo que hoy, con otros ropajes, se presenta como organización económica. Fue el empresario-burgués quien en el primitivo mundo organizacional de principios del siglo XX, además de los intelectuales y humanistas, asimilara como práctica de vida el ideal de la razón ilustrada.

Así, en el actual contexto de lo que hasta aquí se ha pasado a denominar como la *Poscultura*, donde el burgués como clase social desapareció dejando trasegar al empresario como una nueva y autónoma clase en la contemporaneidad desacralizada, la lectura y la escritura como soportes del ideal ilustrado van camino de su declive. La segunda mitad del siglo XX supo producir formas de expresión por fuera del lenguaje, contribuyendo así a la desconexión con la importancia de la lectura y la escritura; tan sólo aún importa aquella parte que tiene que ver con los procesos de alfabetización funcional, fundamento de la formación inexcusable para ajustarse al acelerado ritmo de la racionalidad productivo-instrumental (Cruz; 1998), (Laval; 2004).

Es en este escenario, caracterizado por la entrada en desbandada de los ideales modernos, en donde debe pensarse a la contabilidad. La lectura y la escritura, al no pertenecer ya a los valores que la sociedad privilegia, potencian la distancia con la realidad idiomática. El español, en este caso, cuya matriz verbal se sustenta en la realidad del *ser* o *estar*, está altamente ligado a los mensajes y a las narraciones que la contabilidad produce. La enunciación que la contabilidad realiza, las formas tras las cuales ella significa y logra expresarse, para el caso del contexto hispanoamericano, se encuentran vinculadas al devenir

---

<sup>26</sup> A propósito del extravío y pérdida de la clase y la cultura burguesa, puede consultarse la obra del escritor húngaro *Sándor Márai*; especialmente sus obras autobiográficas *Confesiones de un burgués* y *¡Tierra! ¡Tierra!*.

de la lengua española. Por tal, instalarse en el conocimiento de la lengua tras los procesos de lectura y escritura potencia, de igual manera, el conocimiento de la contabilidad.

Develar la importancia de la lectura y de la escritura en este contexto donde su relevancia se ha ido disipando, traza el horizonte de lo que debe hacerse. Sobre todo en la perspectiva de centrar la idea del lenguaje en el estudio de la contabilidad. Idea que supone la aprehensión del entramado lingüístico que en ella yace; posibilitándose comprender los procesos de subjetivación que contribuyen a aceptar las verdades que la ficción contable moviliza. Decir, expresar, enunciar, connotar, significar son realidades verbales que la contabilidad sobre la organización edifica, haciendo pública la experiencia privada. Justamente, al descentrar la racionalización y medición de la riqueza como su fundamento epistémico y, más bien, situar a la contabilidad en una dimensión más humana, la fenomenología contable podrá ser entendida desde las intencionalidades que la generan.

La apuesta por pensar a la contabilidad en su posibilidad como lenguaje no debe estar desligada de la espiral de la *poscultura* en la que hoy todo se desploma. Precisamente, el escenario como lenguaje que aquí se propone procura evidenciar que la contabilidad, ante todo, no es medición o información, es interpretación (López; 1999).

### ***Bibliografía.***

- ARENDT, Hannah. (2001). *La condición humana*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- ARCHEL, Pablo. (2007). *Discurso contable, ideología e informes anuales: un enfoque interpretativo*. En: Revista Contaduría No 51. Universidad de Antioquia. Pp 43-63.
- ARQUERO M., José L. (2001). *Comunicación y contabilidad: implicaciones y propuestas para la formación en contabilidad*. En: Revista de Contabilidad. Vol. 4, No. 7. Enero-Junio. Asociación Española de Profesores Universitarios de Contabilidad. Santander. Pp. 75-99.
- AUGÉ, Marc. (1997). *La guerra de los sueños: ejercicios de etno-ficción*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- AVERY, Harold G. (1953). *Accounting as a Language*. En: The Accounting Review. Vol. 28, No. 1. Enero. Pp. 83-87.
- BACHELARD, Gaston. (2005). *El derecho de soñar*. Fondo de Cultura Económico. México.
- BALADOUNI, Vahe. (1975). *Reexamen de la perspectiva contable*. En: La contabilidad y el comportamiento humano. Editorial Trillas. México. Pp 310-318.
- BAUMAN, Zygmunt. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (1996). *Teoría sociológica de la posmodernidad*. En: Revista Espiras. Vol II. No. 005. Universidad de Guadalajara. México. Pp 81-102.

- BAYÓN, Fernando. (2007). *Freud y la crisis del lenguaje moderno en la viena fin de siglo: Broch, Hofmannsthal, Kraus*. En: ARBOR, ciencia, pensamiento y cultura. No 723. Pp 135-154.
- BEORLEGUI, Carlos. (2006). *La capacidad lingüística del ser humano: una diferencia cualitativa*. En: Thémata. Revista de Filosofía. No. 37. Pp. 139-168.
- BETANCOURT, William. (2002). *La filosofía: pensar en época de crisis*. En: Praxis Filosófica. No 14. Universidad del Valle. Cali
- BLOM, Philipp. (2007). *Encyclopédie: el triunfo de la razón en tiempos irracionales*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- CUBIDES, Humberto y Otros. (1994). *Historia de la Contaduría Pública en Colombia en el Siglo XX*. Fundación Universidad Central.
- CRUZ K., Fernando. (2008). *El sujeto humano es un pasadero de voces*. En: La pasión de leer: frontera seductora entre el sueño y la vigilia. Universidad de Antioquia. Pp 57- 74.
- \_\_\_\_\_ . (2007). *La derrota de la luz: ensayos sobre modernidad, contemporaneidad y cultura*. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle.
- \_\_\_\_\_ . (1998). *La tierra que atardece: ensayos sobre la modernidad y la contemporaneidad*. Editorial Ariel. Bogotá.
- \_\_\_\_\_ . (1995). *El conocimiento de las empresas y de la sociedad a partir de una sensibilidad literaria*. En: Cuadernos de Administración. No 20. Facultad de Ciencias Administrativas. Universidad del Valle. Cali. Pp 144-158.
- DE SAUSSURE, Ferdinand. (1985). *Curso de Lingüística General*. Editorial Planeta-Agostini. Madrid.
- DEGOS, Jean-Guy. (2007). *Le futur de la comptabilité est-il compatible avec la comptabilité du futur?*. En: La Revue des Sciences de Gestion: Direction et Gestion. No. 224-225. Marzo-Junio. Pp. 185-197.
- DELEUZE, Gilles. (1990). *¿Qué es un dispositivo?* En: Michael Foucault Filósofo. Editorial Gedisa.
- DONOSO A., Alberto. (2008). *Organización y funcionamiento administrativo y contable de la Real Hacienda de Indias en el tiempo de los Asturias a la luz de la legislación aplicable*. En: DE COMPUTIS Revista Española de Historia de la Contabilidad. No. 9. Pp 48-96.
- DUFOUR, Dany R. (2007). *Crítica de la postmodernidad: gobernancia y gobierno*. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle.
- FORRESTER, Viviane. (2002). *Una extraña dictadura*. Fondo de Cultura Económica. México.
- GIRALDO G., Gregorio. (2008). *Repercusión de la teoría crítica en la investigación contable*. En: Perspectivas Críticas de la Contabilidad “Reflexiones y Críticas Contables Alternas al Pensamiento Único”. Memorias VII Simposio Nacional de Investigación y Docencia. Universidad Nacional de Colombia. Pp 77-94.
- GERGEN, Kenneth J. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Paidós. Barcelona.
- GÓMEZ V., Mauricio. (2003). *Contabilidad: comentarios sobre el discurso científico y los determinantes morales*. En: Innovar, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales. No. 22. Pp. 109-120.

- \_\_\_\_\_ (2007). *Pensamiento único y contabilidad: la posibilidad de la contabilidad como disciplina moral*. En: Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión. Universidad Militar Nueva Granada. Diciembre. Vol. 15, No. 2. Bogotá. Pp. 29-43.
- KERTÉSZ, Imre. (2002). Yo, otro. Editorial El Acantilado. Barcelona.
- LAVAL, Christian. (2004). *La escuela no es una empresa: el ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Editorial Paidós.
- LI, David H. (1963). *The semantic aspect of communication theory and accountancy*. En: Journal of Accounting Research. Vol. 1, No. 1. Blackwell Publishing on behalf of the Institute of Professional Accounting.
- LOAIZA, Fabiola. (2005). *La semiótica de la partida doble*. Monografía para optar al título de contador público. Universidad de Manizales.
- LÓPEZ P., Victoria. (1999). Captación e Interpretación en Contabilidad. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. España.
- LÓPEZ P., Victoria y RODRÍGUEZ A., Lázaro. (2003). *Un caso de interdiscipliniedad en teoría de la contabilidad: los cambios contables desde el enfoque cognitivo-lingüístico*. En: Encuentros Multidisciplinares. Vol. 5, No. 15, Pp. 62-75.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Aplicación del enfoque cognitivo a la metodología contable*. En: Revista Española de Financiación y Contabilidad. Vol. XXXI, No. 112, Pp. 461-493.
- NIETZSCHE, Friedrich. (1981). El crepúsculo de los ídolos. Editorial Bedout.
- OSPINA, William. (2007). Las auroras de Sangre. Editorial Norma. Colombia.
- PAZ, Octavio. (1999). *La casa de la presencia*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- PESQUEUX, Yvon. (2005). *Modelos de la organización, culturas e ideología*. En: Colección Nuevo Pensamiento Administrativo. Universidad del Valle. Pp. 81-100.
- PORTILLO, María R. (2003). *Reflexión sobre la adquisición desde la perspectiva lingüística*. En Revista de Filología y su Didáctica. No 26. Pp 415-428.
- RAMÍREZ, Mario T. (2007). *Ilustración y cultura. Kant y Hegel: dos modelos del concepto de cultura en la filosofía moderna*. En: La Lámpara de Diógenes. No. 14 y 15. Pp. 168-178.
- RICHARDSON, Alan. (2009). *La contabilidad como un institución de legitimación*. En: Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Universidad Nacional de Colombia y Universidad de Antioquia. Pp. 79-102.
- RICOEUR, Paul. (2006). Teoría de la Interpretación. Editorial Siglo XXI. Argentina.
- \_\_\_\_\_ (1986). Ideología y Utopía. Editorial Gedisa. Barcelona.
- RODRÍGUEZ L., Xavier. (2000). *El concepto de modernidad en Octavio Paz*. En: Estudios sobre las culturas contemporáneas. No 010. Universidad de Colima. México. Pp 127-142.
- ROCA, Juan M. (2003). *Cartografía memoria (ensayos en torno a la poesía)*. Universidad EAFIT. Medellín.
- ROMANO R., Carmen. (2003). *Aristóteles: realidad y lenguaje*. En: La lámpara de Diógenes. Año 4, Vol. 4, No. 7. Enero-Junio. Pp. 47-55.

- RUIZ, Dario (2007). *Literatura, historia y circunstancia*. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali.
- SAMPSON, Anthony. (2006). *Alucinación verbal y lenguaje interior*. En: Revista Colombiana de Psiquiatría. Vol. XXXV, No. 1, Pp 85-95.
- \_\_\_\_\_ . (2005). *Cultura y Violencia*. En: Colección Nuevo Pensamiento Administrativo.
- STEINER, George. (2007). *Lecciones de los maestros*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- \_\_\_\_\_ . (1998). *En el castillo de Barba Azul: Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ . (1990). *Lenguaje y silencio: Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Editorial Gedisa. México.
- SUÁREZ L., Jesús y MANSO O., Rubén. (1998). *La contabilidad como lenguaje*. En: Cuadernos de Administración. Facultad de Ciencias de la Administración. Universidad del Valle. No. 24. Cali. Pp. 115-121.
- TOBÓN F., Rogelio. (1991). *Comunicar es algo más que informar*. En: Revista de Lingüística y Literatura. No. 19 y 20.
- VALLEJO, Fernando. (1995). *Chapolas negras*. Editorial Alfaguara. Bogotá.
- VATTIMO, Gianni. (2003). *Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?* En: En torno a la posmodernidad. Editorial Anthropos. España. Pp. 9-19.